



INSTITUCIONALIZACIÓN DEL FÚTBOL EN EL EJÉRCITO ESPAÑOL (1919-1920). ORÍGENES DEL PATRIOTERISMO FUTBOLÍSTICO NACIONAL

*Institutionalization of Football in the Spanish Army (1919-1920).
Origins of Football National Chauvinism*

Xavier TORREBADELLA-FLIX¹

Franciscoxavier.torredadella@uab.cat

Universitat Autònoma de Barcelona. España

Javier OLIVERA BETRÁN²

jolivera@gencat.cat

Institut Nacional d'Educació Física de Barcelona / Universitat de Barcelona. España

Fecha de recepción: 6-XII-2015

Fecha de aceptación: 1-III-2016

RESUMEN: El objeto de estudio se centra en analizar cómo, cuándo y por qué se incorporó e institucionalizó el fútbol en el ejército español y cuál fue su incidencia en su posterior desarrollo y masificación. A partir de los textos originales y un análisis crítico del discurso se ofrece una interpretación original de este proceso desde la histórica social, cuando el fútbol se convierte en un sutil instrumento al servicio de los poderes subyacentes del Estado. En el contexto de una coyuntura bélica nacional (Guerra de Marruecos, 1909-1927) e internacional (Primera Guerra Mundial, 1914-1918), el movimiento regeneracionista elaboró un discurso de fomento del fútbol por sus notables valores y condiciones en el proceso de preparación físico-militar de la tropa española, que generó un intenso debate que discutía sobre su introducción en el estamento militar español. Los ecos de la práctica y difusión del fútbol en la Primera Guerra Mundial y el triunfo aliado con la imposición

¹ ORCID: 0000-0002-1922-6785.

² ORCID: 0000-0003-4541-9166.

de su modelo (también el deportivo), la implantación creciente del fútbol en el territorio español con un alto crecimiento de practicantes y la creación de nuevos clubes, el éxito del fútbol español en la Olimpiada de Amberes en 1920 que trajo el nacimiento de la 'furia española', y la estrecha analogía en la terminología y el léxico deportivo-militar del fútbol contribuyeron a su institucionalización en el ejército español entre 1919 y 1920. Tras estas circunstancias se arraigan las raíces de lo que se puede llamar el *patrioterismo futbolístico español*, una construcción simbólica que ha llegado hasta nuestros días como dispositivo identitario y propagandístico promovido por los distintos poderes del Estado para ejercer el dominio social de las masas y promover la cohesión nacional.

Palabras clave: Historia social; Fútbol; Ejército español; Deporte militar; Guerra de Marruecos; Primera Guerra Mundial.

ABSTRACT: The object of study focuses on analysing how, when and why was incorporated and institutionalized football in the Spanish army and what was its impact on further development and overcrowding. From the original texts and critical discourse analysis offer an original interpretation of this process from the social historical, when football becomes a subtle instrument for the underlying branches of government. In the context of a national war situation (Morocco War, 1909-1927) and international (World War I, 1914-1918), the regenerationist speech in favour of football as a sport to promote their values and conditions in the process of physical preparation of the Spanish military troops sparked an intense debate over its introduction in the Spanish military. The echoes of the practice and dissemination of football in the First World War and the Allied triumph by imposing their model (also sports), the growing number of football in the Spanish territory with a high growth of practitioners and the creation of new clubs, the success of Spanish football in the Olympics in Antwerp in 1920 brought the birth of the 'Spanish fury' and the close analogy in military terminology and football sports lexicon contributed to its institutionalization in the Spanish army from 1919 1920. After these conditions the roots of what we call the Spanish football patriotism, a symbolic construction that has survived to this day as a propaganda device identity and promoted by various powers of the state to exercise social control of the masses and promote cohesion are rooted national.

Keywords: Social history; Football; Spanish Army; Military Sport; Morocco War; World War I.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Una visión del deporte en la España de principios del siglo XX: Fútbol, ejército y sociedad. 3. El fútbol en las instituciones militares. Una solución eficaz para la preparación física de las tropas. 3.1. Los inicios y la lógica militar del fútbol. 3.2. El impacto de la Primera Guerra Mundial en el fútbol militar (1914-1919). 3.3. Institucionalización del fútbol en el ejército español. 4. El fútbol al servicio de las instituciones gubernamentales como nacionalización de la clase obrera y mecanismo para el control de las masas. 5. A modo de conclusión. 6. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XIX se confirmó en Gran Bretaña la entronización de los juegos deportivos como el mejor sistema de educación física y entre ellos el fútbol se consolidó como el deporte más representativo de la primera potencia mundial de la época. El fútbol rápidamente fue exportado por los representantes de la colonia británica y por jóvenes estudiantes extranjeros a los lugares de influencia y presencia de la civilización británica. En poco tiempo el fútbol se posicionó como el deporte de equipo más popular del mundo (Elias y Dunning, 1986). Según Dunning (1999, 126), una de las claves de este éxito radica que en el fútbol «en el fondo subyace el hecho de que los partidos son combates físicos entre dos grupos gobernados por reglas que dan campo libre a la pasión pero que los mantiene —la mayor parte del tiempo— autocontrolados». Se trata por tanto de confraternizar una «batalla fingida», que en definitiva se presenta como aliciente central del juego (Elias y Dunning, 1986, 274), un drama con tintes de tragedia en el que un contendiente puede ‘morir’ (perder), ‘vivir’ (vencer) o ‘sobrevivir’ (empatar).

Otra de las claves de la implantación del fútbol es su cimentación en dos elementos básicos que ayudaron a su crecimiento y éxito entre todos los estamentos institucionales sin distinción de clases sociales, ni de régimen: la incertidumbre y la identificación. Estas claves propician los fundamentos antropológicos básicos del patriotismo futbolístico, ya que los encuentros de fútbol promueven en el imaginario popular de cada parte los enfrentamientos incruentos con ‘el rival secular’ y la posibilidad de vencer/perder (vivir/morir) pero con restitución última de la ‘vida’ para el perdedor en la siguiente competición.

El discurso pedagógico del deporte que se dio en las escuelas inglesas vino a responder a unas necesidades socio-políticas que preocupaban a la Inglaterra del siglo XIX (Barbero, 2006). La depravación moral y la dejadez física de la juventud de la época impulsaron la necesidad de reformar los antiguos y violentos juegos corporales de origen medieval, modernizándolos y racionalizándolos mediante la construcción de un «proceso de civilización». Sus fines eran varios: para que sirvieran como entrenamiento para la guerra; también para educar a quienes serían los líderes militares y administrativos del Imperio británico en expansión; o como medios para inculcar y expresar la hombría y virilidad (Elias y Dunning, 1986, 328). Este fue el origen o punto de inflexión del deporte moderno. Unos juegos que, en manos de los propios alumnos y de sus líderes, fueron modificados para constituir su deportivización. Así es como los deportes han llegado hasta nuestros días, como «representaciones simbólicas de competición no violenta, no militar, entre los estados» (Elias y Dunning, 1986, 36).

Coincidimos con Lagardera (1996, 166) en que «desmenuzando pormenorizadamente los valores que acompañan a la cultura deportiva se avistará la fundamentación social que el fútbol ha desarrollado en nuestra sociedad». Sobre los orígenes del fútbol en España aún quedan muchos aspectos por investigar. Uno de ellos consiste en tratar de

dilucidar cuales fueron las causas de su rápida emergencia y popularidad a partir de los años veinte, y en concreto cómo se introdujo en estamentos de gran relevancia como el cuerpo militar. Este es precisamente el objeto de estudio, abordar cuándo se inició el proceso de institucionalización del fútbol en el ejército español, cómo se introdujo e indagar y analizar su influencia y servicio a la institución militar y al Estado. La introducción y reafirmación del fútbol en una institución clave de la España de principios del siglo xx: la institución militar; contribuye de manera decisiva para que este deporte alcanzase su estatus como el deporte más popular en el primer tercio del siglo xx.

El trabajo está estructurado en tres partes. En un primer apartado abordamos, dentro del marco de contextualización propio del fútbol en el deporte español del primer tercio del siglo xx, el debate suscitado en torno a su idoneidad como preparación físico-militar para la guerra. Posteriormente tratamos la incorporación del fútbol en el ejército español desde sus primeras noticias hasta 1920, con la aparición de la primera reglamentación oficial. En este punto analizamos, a tenor del contexto de la época, la preocupación existente en el estamento militar por alcanzar una legitimación de la educación física castrense y la elección del fútbol como juego competitivo complementario idóneo para la preparación físico-militar. Concluimos con un breve análisis sobre el papel del fútbol como dispositivo de poder para reforzar el sistema institucional hegemónico, regenerar a la juventud, impulsar el patriotismo, controlar a las masas proletarias cada vez más politizadas y desvincularlas de la lucha obrera.

La metodología se ha centrado primeramente en la selección y análisis de las fuentes originales. Para trazar el análisis interpretativo hermenéutico de los textos adoptamos una posición cercana a la deconstrucción del deporte que propone Murray (2001, 2006), reforzada con las aportaciones de otros autores como Barthes (1999, 2003), Bourdier (1984), Hobsbawm (2001), Elias y Dunning (1986), Foucault (1975) o Derrida (2011); posiciones que nos ayudan a construir un análisis social crítico de la historia del fútbol en España. Con ello podremos alimentar enfoques pertinentes a los estudios críticos del discurso (Wodak y Meyer, 2003) que son perfectamente aplicables al propio devenir del deporte a través de una posición *revisionista*, en el entorno de la historia social del fútbol durante el primer tercio del siglo xx.

Las fuentes documentales provienen principalmente de la historiografía del fútbol español. Pero también se ha recabado información de noticias a través de la prensa histórica. Las fuentes primarias para elaborar el estudio surgen de la exploración en varias hemerotecas digitales: Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca Virtual de la Prensa Histórica, el Arxiu de Revistes Catalanes Antiques Catalán (ARCA), Biblioteca Galiciana de la Xunta de Galicia, la Hemeroteca de Biblioteca Virtual Andaluza Hemeroteca Virtual del Principado de Asturias y Jable-Archivo Digital de la Prensa Canaria.

2. UNA VISIÓN DEL DEPORTE EN LA ESPAÑA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX: FÚTBOL, EJÉRCITO Y SOCIEDAD

Como cita Hobsbawm (2001) en la rápida extensión del deporte de principios del siglo XIX y principios del siglo XX convergían sendos intereses sociales que se complementaban. Por un lado, la burguesía emergente utilizó el deporte como signo de apropiación ociosa y de formación elitista y diferencial de una nueva clase dirigente y, por otro lado, el deporte se proyectaba hacia las clases medias como un nuevo modelo desafiando el modelo aristocrático que había dominado durante siglos la vieja Europa.

A principios del siglo XX en España, la penetración del fútbol en los círculos educativos y juveniles representaba un signo diferencial y elitista de las clases superiores (Viada, 1903). La rápida presencia en el contexto educativo escolar de las principales congregaciones religiosas tenía como referencia la influencia moralizante de los valores de la sociedad inglesa que a través del deporte y de acérrimos embajadores, como el barón Pierre de Coubertin, divulgaban su modelo por todo el mundo. El fútbol representa precisamente este dinamismo emprendedor y dirigente que surgió en la Gran Bretaña decimonónica y primera potencia mundial de la época.

En España, la emulación del estilo de vida británico fue concomitante con la pujante burguesía emergente de principios del siglo XX y tuvo en el deporte su mayor elemento de distinción (Domínguez, 2011; Rivero y Sánchez, 2011). Durante las dos primeras décadas, el fútbol fue privativo de los hijos de la sociedad medio-burguesa, pero a partir de la Primera Guerra Mundial (PGM) se inició un progresivo proceso de proletarización y profesionalización. Durante la PGM, el fútbol español, emergente entre la pequeña burguesía aún tenía una distinción elitista, pero en este periodo se crearon las primeras asociaciones deportivas de signo obrero y se constituyeron los primeros equipos de fútbol 'obreros'.

La identificación del fútbol con el obrero –un trabajador a jornada completa– promueve que el deporte se profesionalice, tal como sucedió en Inglaterra a partir de 1885 al iniciarse la primera liga profesional (Hobsbawm, 2001). Y ello coincidió con un intenso debate en torno al fútbol al que se consideraba una metáfora de la guerra y, en buena lógica, se vislumbraba como un poderoso medio de preparación física para ella. Prueba de ello es que en 1881 se creó la *Army Football-Association* y en 1888 los primeros campeonatos militares –*l'Army football cup*– (Mason, 2006; Mason y Riedi, 2010). En España estas mismas condiciones tardaron treinta años en llegar, coincidiendo con el impulso definitivo que proporciona la creación de la Escuela Central de Gimnasia en Toledo (Chinchilla, 2012; Cutanda, 2010).

En la coyuntura discursiva del Regeneracionismo surgida a raíz de la crisis del 1898, el fútbol se presentaba como el deporte ideal para formar la fortaleza de las futuras

generaciones (McFarland, 2008; Rivero y Sánchez, 2011; Torrebaddella y Nomdedeu, 2013; Torrebaddella, 2014b). Pronto coincidieron los diferentes poderes institucionales y enseguida pugnaron para atraer a la juventud a través del deporte (Bourdieu, 1984). Instituciones pedagógicas, gimnásticas, de educación física, colegios y asociaciones de índole religioso, organizaciones deportivas y, también el mismo estamento militar entraron en esta disputa del capital simbólico que emanaba del deporte. El fútbol entraba de lleno en la esfera pública, fue con este deporte que «Inglaterra aprendió a ganar la batalla de Waterloo» (Viada, 1903, 486). Mientras los jóvenes de clases acomodadas practicaban los *sports* de moda emulando el estilo de vida anglosajón (Rivero y Sánchez, 2011; Otero, 2003), el del «caballero» victoriano que había cambiado la *espada* por el *balón*; en el otro extremo de la sociedad los jóvenes de clase más humilde se preparaban para el paradójico *deporte* de ir a la guerra.

El deseo de promover una educación pre-militar en la primera y segunda enseñanza venía suscrito y avalado por iniciativas parlamentarias presentadas a partir de 1872, cuyo objeto era lograr la oficialización de la educación física en el sistema educativo (Cambeiro, 2005). Sin embargo, y mientras la asignatura de Gimnástica no alcanzaba la enseñanza pública, hacia finales del siglo XIX los ensayos de batallones infantiles desfilaban al clamor popular (Lázaro, 1983; Torrebaddella, 2015). Uno de los defensores de incorporar una instrucción gimnástica militar en los institutos fue el catedrático Francisco Medel, introductor del fútbol en Murcia. Así, en 1906, la revista *Los Deportes* se congratulaba del proyecto del Ministro de la Guerra que trataba de incorporar la Instrucción militar obligatoria en los centros docentes (La instrucción militar obligatoria, 1906).

No obstante, se desvelaban discursos persuasivos a la búsqueda de una democratización de la cultura física y el deporte que beneficiara a todas las capas sociales. Este criterio de implantación se articuló a través de un eslogan llamado «deporte popular», cuya expresión trataba de presentar un deporte no clasista y para todos. Este fue un discurso estratégico y propagandístico empleado por los partidos y movimientos sociales de la izquierda para la abolición de los privilegios de la clase burguesa y en beneficio de la clase obrera. En torno a la disertación del «progreso social» Alejandro Barba (1912) indicaba que, de igual modo que sucedía en Inglaterra o Francia, España debía resolver inmediatamente los problemas de la educación física. La demagogia deportiva de las clases elitistas debía dejar paso al resto de la población, en especial a la obrera. La educación física y los programas deportivos debían iniciarse teniendo en cuenta los ejemplos extranjeros, en los que la clase obrera también participaba sin apenas discriminación social. En este sentido se instigaba al Gobierno para que prestase más atención a una cuestión que merecía tener la importancia de Estado. A pesar de que Alejandro Barba (1912, 89) veía en el deporte un obstáculo: «Nos referimos a la hostilidad manifiesta con que nuestro elemento trabajador, mira esta clase de ejercicios, por suponer infundadamente que no puede llevar a esa obra de regeneración patriótica, su concurso». Este autor veía en el fútbol el «deporte verdaderamente atlético y que encaja perfectamente en la instrucción

militar, como así lo han comprendido los Ministros de la Guerra de otros países, legalizándolo en su organización en los centros militares» (Barba, 1912, 126).

La impopularidad que provocó la larga, costosa y cruenta Guerra de Marruecos (1909-1927) distanció el ejército de las masas. Al pueblo no le preocupaba la geopolítica de África ya que estaba sumergido en otra guerra mucho más próxima como era la lucha social de clases y sin embargo sufrió todo el peso social y demográfico de la campaña militar (Cardona, 1983, Núñez, 2001; Payne 1968, 1997). La insatisfacción social popular no se hizo esperar y fue visceral. Ante la llamada de reservistas, el levantamiento obrero contrario a la política militar condujo a los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona en julio de 1909 (Caballero, 1997). Así pues, el regeneracionismo también trajo consigo un ambiente de antimilitarismo enraizado popular y políticamente en el movimiento de las clases trabajadoras (Cardona, 1983; Núñez, 2001).

A principios del siglo XX el ejército español estaba sumergido en una profunda crisis estructural. El principal problema era las disputas internas de un desmesurado cuerpo de mandos, la gran mayoría apoltronados, sin atender sus obligaciones y solamente preocupados por sus ascensos (Cardona, 1983; Payne, 1977, 1968). A ello había que unir las lamentables condiciones higiénicas y de intendencia de los cuarteles, en donde muchos reclutas enfermaban o morían durante los tres años que duraba el servicio militar. El ejército español era el que más defunciones tenía de toda Europa (Feijóo, 1996). No tenía capacidad ofensiva, estaba técnicamente atrasado y no disponía de un sistema reglamentado de preparación física del soldado. Tras la pérdida de Cuba, el ejército se concentró en proteger los intereses de la Monarquía y en proporcionar estabilidad interior ante las dos amenazas que más preocupaban: las insurrecciones obreras y los conatos de separatismo que se producían en Cataluña (Cardona, 1983). Ante esta situación se pedían reformas inmediatas y una modernización del ejército. La preparación física del recluta venía asociada a la regeneración física y moral de las guarniciones, un problema a resolver que se evidenció en Cuba y que nuevamente se presentaba en las montañas del Rif (De Paz, 1911; Páez, 1911).

El ejército español no podía hacer frente a la complicada situación de una guerra geoestratégica, de condiciones climatológicas casi extremas, con unas tropas sin apenas preparación física y en unas condiciones higiénicas y sanitarias deplorables (Caballero, 1997). Para Adolfo Revuelta (1912), el desastre militar del 27 de julio de 1909 en el Barranco del Lobo puso en evidencia la falta de preparación física de las tropas. Esta opinión también era compartida por el coronel Federico Páez Jaramillo al admitir que el rifeño «es físicamente superior en el combate a nuestro soldado, que le agota pronto el cansancio y es torpe por falta de práctica, para una lucha personal» (Páez, 1911, 11). Tanto es así que el fútbol fue presentado como elemento de modernidad y de regeneración clasista, e identificándose como solución figurada

(hacia dentro) a las pérdidas coloniales y las recientes derrotas militares en Marruecos (Domínguez Almansa, 2009, 2011).

Coincidiendo con la Guerra de Marruecos el ejército oficializó, a instancias del General José Villalba, el sistema gimnástico sueco de P. H. Ling, cuyo referente fue el *Reglamento Provisional de Gimnasia de Infantería* de 1911 (Puell, 1996; Torrebadella, 2014a). A la escasa condición física del ejército se unía la preocupación por no disponer de un método propio de educación física, la falta de gimnasios en los cuarteles y la inexistencia de una institución docente para la formación del personal especializado en la formación física militar. Estas inquietudes se hacían sentir frecuentemente en aquellos que deseaban ver una España redentora del regeneracionismo físico (Torrebadella, 2014b).

En esta época el deporte militar se aglutinaba en torno a un reducido grupo de oficiales de signo aristocrático. Un claro ejemplo es el Tiro Nacional³, asociación civil creada en 1900 bajo la protección de las altas instancias militares, que aún y los declarados esfuerzos (Torrebadella, 2015) no fue capaz de movilizar el deporte más allá de sus propios objetivos (Suárez Inclán, 1907).

A medida que avanza el siglo XIX y se constata la creciente irrupción del *sport* anglosajón, las prácticas de origen militar como la esgrima, el tiro al blanco, la equitación o incluso la gimnástica de aparatos, fueron reduciéndose y trasladándose a la escena recreativa burguesa (Torrebadella-Flix, Olivera-Betrán, y M-Bou, 2015). Los antiguos «deportes» castrenses, base de la preparación física militar de oficiales, se adentraban a un progresivo declive. Las elites militares pasaron a practicar otros emergentes deportes de signo burgués (ciclismo, polo, golf, tenis, fútbol...) pero ya fuera de la institución militar⁴. En este sentido fueron muchas las voces que se pronunciaron en señalar el escaso abandono de la cultura física en el propio ejército (De Paz, 1911; Páez, 1911; Sampérez, 1906; Serra, 1906; Sanz, 1912; Suárez Inclán, 1907). Durante el transcurso de la PGM esta situación se hace mucho más perceptible y se impone en los entornos deportivos españoles (Torrebadella, 2016).

En esta época ya había quien solicitaba desde la prensa deportiva una Escuela Central de Gimnasia para la formación y dirección de la formación física del ejército (X. X., 1911). Ante esta situación se añadía el problema del reclutamiento de soldados de cupo, que además de los numerosos evadidos, muchos fueron incapacitados (Payne, 1968, 1997) como recordaba Augusto Condo (1919b, 2): «En 1912 fueron desechados por inútiles

³ En el semanario *La Nación Militar*, que desde 1901 se presentaba como órgano oficial del Tiro Nacional de España, pueden seguirse los primeros pasos en el desarrollo de la citada asociación patriótica.

⁴ A finales de siglo XIX se destacan en la esgrima las salas de la Academia Militar de Artillería, en Segovia; Academia de Administración Militar, en Ávila; Academia Militar de Artillería y Academia Militar de Caballería y la Sala Militar, en Burgos. Elaboración propia consultando la revista *Los Deportes*, años 1899 y 1900.

totales y temporales ¡51.000 mozos! En 1913, año en que ya se suprimió el factor peso, 36.000 mozos, y en 1914, otros tantos, y estas cifras puestas al lado del número de reclutas útiles, demuestran que la pobreza fisiológica de los jóvenes españoles es enorme».

La obligatoriedad ante las listas del reclutamiento de 1912 y las liberaciones mediante pagos de 1.500 a 2.000 pesetas, salvó a los más afortunados pudientes –de un servicio militar de tres años–, pero condenó a los más débiles económicamente que fueron utilizados como «carne de cañón». Esta bio-política clasista y déspota que consagró a todo un ejército de pobres al exterminio exacerbó aún más el antimilitarismo (Cardona, 1983; Feijóo, 1996). Las novelas de Barea (2001), Giménez-Caballero (1983) o Sender (1979) son testimonios excepcionales de la crítica ante esta injusticia social, el de un servicio militar diferenciando a soldados de «cupo» o de «cuota». Tal situación creó en la opinión pública una creciente desafección y el discurso regeneracionista perdía toda su eficacia simbólica entre las clases populares y obreras, las víctimas desgraciadas de las crisis políticas (Feijóo, 1996).

Con la rápida consolidación del movimiento obrero nace en toda Europa una concepción de la cultura física y el deporte original que se contraponen a la identidad burguesa (Corriente y Montero, 2011). En 1914 se constituye en Madrid la Sociedad Deportiva Obrera (1914), con la presidencia de Reginio González, una entidad que trató de popularizar el deporte entre las Juventudes Socialistas. Asimismo, surge en la Coruña el F. C. Fabril de corte obrerista (Domínguez Almansa, 2009). Fue a partir de entonces cuando en *El Socialista* aparecieron varias secciones deportivas que doctrinalmente se ocuparon del deporte obrero y de fomentar sociedades deportivas. Desde estas columnas se criticaba que el deporte era utilizado por los patronos como «adormidera social» y con objeto de lograr la despolitización de la clase obrera (De Luis, 1993). Sin embargo, todavía el deporte continuaba siendo dominio de una sociedad burguesa que se concentraba en las principales zonas industriales y urbanas del país.

En 1914 el fútbol estaba plenamente institucionalizado y disponía de una estructura federativa regional y nacional (Castro, 2012; Simón, 2015; Torrebaddella y Nomdedeu, 2014, 2015), dispuesta a posicionarse como deporte de masas (Uría, 2003). Según José Elias (1914) en toda España deberían existir alrededor de un centenar de clubes.

Contrariamente, Miguel de Unamuno (1915, 22) manifestaba que «el foot-ball se ha convertido al punto en puro espectáculo». Fue entonces cuando José Elias (1914) presentó *Foot-ball*, el primer libro monográfico del fútbol español. En éste se presentaba el fútbol como el mejor deporte destinado a la regeneración física de la juventud (Torrebaddella y Nomdedeu, 2015). Este momento coincidía con la presencia de la Mancomunitat en Cataluña que iniciaba un proceso de avance en los discursos regeneracionistas con acentos nacionalistas que muy pronto afectaron al fútbol (Bahamonde, 2011; Pujadas y Santacana, 1995). Sirva el caso del citado autor que, vinculado a la Lliga Regionalista,

desembocó en un discurso defensor del catalanismo. Elías lideró el proyecto del movimiento olímpico catalán que llevó a Barcelona a solicitar los Juegos Olímpicos de 1920, 1924 y 1936 (Pujadas, 2006; Pujadas y Santacana, 1995).

En 1915 la preocupación por la capacidad física del ejército se hacía más evidente y las denuncias del lamentable atraso llegaban también a las instituciones deportivas. En los discursos de constitución de la Federación Catalana de Atletismo, en 1915, Manuel Nogareda (1925) abordó la absoluta necesidad de revestir el deporte como el poderoso correctivo para el restablecimiento de la raza. El sinsentido de las atrocidades de la PGM y la necesidad de una preparación físico-militar eficaz que ayudase al soldado a los rigores de la guerra puso aún mayor presión a los dirigentes militares. El desenlace final de la contienda elevó los discursos anglófilos de excitación nacional, entre ellos la exaltación al deporte británico, que situaba el fútbol como una de las principales armas en la victoria aliada.

La primera revista monográfica del fútbol, el semanario *Foot-ball* (1915-1919), apareció en Barcelona en mayo de 1915, llegó a distribuir en 1918 hasta seis mil ejemplares (Brú, 1918). Entre 1915 a 1919 el fútbol fue progresivamente ocupando gran parte de la información de las páginas deportivas de la prensa de noticias y cada vez más se estaba abriendo paso hacia las clases medias. Es en este período cuando la prensa deportiva inicia un cambio de orientación gradual hasta la eclosión de la prensa de masas de los años veinte (Pujadas y Santacana, 2012), estos cambios pueden atribuirse a la extensión territorial fútbol, cuya presencia fue cubriendo a todas las ciudades y poblaciones importantes. Las competiciones regionales ofrecen una ambiciosa programación de partidos, los clubs se multiplican al amparo de los equipos que surgen de los colegios privados –muchos de ellos de congregaciones católicas– y el problema de profesionalismo ya es una realidad en algunos de los equipos de primera categoría (Simón, 2015; Torrebadella y Nomdedeu, 2015). Mientras en Europa el fútbol se encuentra entre trincheras, en España se desenvuelve alegremente al margen y de espaldas al conflicto internacional y se convierte poco a poco en un espectáculo de masas rivalizando con el otro gran espectáculo tradicional: los toros.

3. EL FÚTBOL EN LAS INSTITUCIONES MILITARES. UNA SOLUCIÓN EFICAZ PARA LA PREPARACIÓN FÍSICA DE LAS TROPAS

3.1. Los inicios y la lógica militar del fútbol

Las primeras referencias que manifiestan el interés de introducir el fútbol en el ejército vienen de Barcelona, ciudad pionera en el desarrollo de este deporte en España (Torrebadella, 2012). En mayo de 1902, el profesor de armas y *sportsmen* Eduardo Alesón, presidente del Hispania FC, inició los primeros contactos para introducir el juego

en la tropa militar y así poder *reclutar* algunos individuos de clubes de fútbol para reforzar el equipo que presidía (Un delantero, 1902).

En Segovia a principios de 1903 ya eran habituales los improvisados partidos de *foot-ball* en la explanada de la Academia Militar (Segovia, 1903). En 1907 se tienen noticias de varios equipos formados por alumnos de la Academia de Artillería que disputan partidos con el Club de Foot-ball de esta ciudad (La Correspondencia de España, 1907). En este mismo año se incorporó el fútbol en la Academia de Infantería de Toledo «fomentando así el desarrollo de este higiénico ejercicio que ha de contribuir a la regeneración de nuestra raza en el porvenir» (M., 1907, 220):

Los sajones ven en este juego una escuela, no sólo de desarrollo físico, sino también moral, pues acostumbra á (sic) los jóvenes á (sic) dominarse y á obedecer, adquiriendo esa sangre fría y resolución que les caracteriza; por esto decía el duque de Wellington que la batalla de Waterloo se había ganado en los campos de recreo del colegio de Eton, donde se había educado. (M., 1907, 220).

El domingo 9 de febrero de 1908, el Madrid Foot-ball Club envió un equipo para disputar un partido contra la Academia de Infantería de Toledo. En *Los Deportes* de Barcelona se comentaba que entre los jugadores del equipo toledano se destacaron los Sres. Barbeitos, Robles y Cardenal (Romero, 1908). El equipo de la Academia de Infantería fue el primer equipo militar en pertenecer a la Federación Española de Foot-ball, constituida el 14 de octubre de 1909 (Ya tenemos Federación, 1909). Así pues, comprobamos con estas noticias que el fútbol tomaba carta de naturaleza en el ejército, situación que se correspondía con el manual *La educación física del soldado* de Julio del Castillo (1909), que incorporó como medios de preparación física militar, siguiendo el modelo francés y el de las escuelas militares norteamericanas, las prácticas deportivas, entre las que se destaca el *foot-ball* o «balompié».

Otro punto neurálgico en los inicios del fútbol militar fue Sevilla. Cuenta Castro (2012) que en esta ciudad se hallaba ubicada una de las plazas militares más importantes de la época y la presencia de la Academia Politécnica, institución formativa destinada a preparar el acceso a las Academias Militares, mayoritariamente asistida por hijos de militares; fue allí donde surgió en 1908 el Sevilla Balompié, impulsado por el profesor de gimnástica Salvador López Gómez. Este equipo con el distintivo castrense se erigía como la salvaguarda de los valores tradicionales españoles de rango militar. De igual modo, el sello de la industria militar de Sevilla propició que en 1911 naciera el Recreativo de Sevilla F. C., que Castro (2012, 207) identifica como el primer club de signo «proletario» de la ciudad, ya que estaba formado principalmente por obreros de clase humilde de la Real Fábrica de Artillería.

Probablemente este conjunto pudiera considerarse el primer equipo de signo netamente obrerista del fútbol español⁵.

Aunque los primeros equipos de fútbol militar fueron constituidos por el cuerpo de oficiales, también existía el deseo de que su práctica llegase a todas las guarniciones (De Paz, 1911). Desde Santander se escribía que el fútbol había llegado al Regimiento de Valencia núm. 23, bajo la dirección del oficial Quirós, su práctica había proporcionado grandes beneficios físicos a los reclutas. Por ello se pedía su generalización en todo el ejército: «¿Por qué no hacemos que cada soldado sea un deportista?» (J. D. V., 1910, LXXII). El equipo de Santander estaba compuesto únicamente por reclutas:

Siendo una de las finalidades de la actual formación del servicio militar, al paso que asegurar la defensa de la patria, devolver al país, después del servicio, jóvenes robustos, acostumbrados á toda disciplina y mejorados en instrucción, el objetivo de los jefes es sujetar á los soldados á aquellos ejercicios que más apropiados les parezcan á su desarrollo físico. Por iniciativa de nuestro Real Sportsman, Don Alfonso, las tendencias modernas han penetrado también en este terreno, y, aparte de las Academias, son varios los regimientos en que se practican los juegos atléticos, especialmente el foot-ball, á pesar de las dificultades que, para este aprendizaje especial ofrece el corto del tiempo de estancia en filas, pues no pueden dedicarse á (sic) tales juegos sino los individuos poseedores de una instrucción militar completa. (Santander, 1910, 212).

En la redacción del *Reglamento provisional de gimnasia para infantería* del Ministerio de la Guerra (1911) quedaba prescrita la preparación física del soldado mediante la ejercitación de la gimnasia sueca que se completaba con los juegos deportivos, destacando el «balompié». Esta introducción oficial del «balompié» se formalizó en la copa del Rey de Foot-ball de 1911 al presentarse cuatro equipos (Academia de Artillería de Segovia, Academia de Infantería de Toledo, Academia de Caballería de Valladolid y la Academia de Ingenieros de Guadalajara, que finalmente se dio de baja). La participación de estas academias anuncia el rango elitista que entonces tenía el fútbol en el ejército, ya que en estos equipos solamente participaban cadetes y oficiales. En los años de la *belle époque* (última década del siglo XIX hasta el estallido de la PGM en 1914), el fútbol en las academias militares europeas presentaba un aire más recreativo y de moda que estrictamente castrense. Digamos que era la práctica distinguida y de sociabilización de los cadetes y de los oficiales más jóvenes.

El gusto de los militares por el fútbol tenía una lógica simbólica irresistible. Es en el fútbol donde se germina la adaptación de un lenguaje de connotaciones bélicas (defensa, ataque, contraataque, disparo a puerta, peligro, artillero, estrategia; o frases como 'vencer o morir', 'conquista del territorio', 'lucha a muerte') y con el fútbol todo el

⁵ Aquí no tenemos en cuenta aquellos equipos de fútbol que se constituyeron en

deporte en especial los deportes de equipo. La prensa deportiva fue la principal responsable de instalar la analogía terminológica entre deporte y guerra (Uría, 2008). Como cita Sorez (2012), este lenguaje puede apreciarse en el primer tratado de fútbol publicado en Francia, en 1897, por Eugène Fraysse et Neuville Tunmer *Football (Association)*. Siguiendo esta misma obra, también publicada en España en el momento que el fútbol era introducido en las académicas militares, seleccionamos el análisis en la parte descriptiva del capitán del equipo para justificar la analogía militar:

[...] las funciones del capitán de bando son semejantes a las que se requieren en un general; el equipo es un ejército en pequeño que debe saber mandar, instruir y dirigir y este debe tener en él una confianza ilimitada. Un equipo que tenga fe en la capacidad de su jefe posee ya uno de los elementos que debe conducirle a la victoria. (Tunmer y Fraysse, *ca.* 1909, 28-39).

La figura del capitán en estos primeros años estuvo cargada de un trascendental protagonismo (Berraondo, 1912). El capitán de un equipo de fútbol es como el general de un ejército, que es elegido entre los mejores por sus dotes *naturales*. Así el fútbol se presenta en su forma gladiatoria y de combate, dirigido por líderes absolutos que poseen una autoridad que instruye, organiza y manda al resto de combatientes dóciles y disciplinadamente abnegados. Esta es pues la fundamentación principal de los valores construidos que otorgaran al fútbol su razón de ser como el mejor deporte para la guerra, una concepción que en breve se llevaría a la práctica militar.

3.2. El impacto de la Primera Guerra Mundial en el fútbol militar (1914-1919)

El fútbol se presentó ante la juventud con el fin de exaltar aquellos atributos de virilidad y de renovación del llamado «hombre nuevo» del doctrinario krausista y que tanto reclamó el movimiento regeneracionista español (Otero, 2003; Uría, 2008, Torredadella y Olivera, 2013). Se trataba de institucionalizar en España el modelo idealizado del *sportsmen* anglosajón (Elias, 1914). Valores como la tenacidad en el compromiso, el sacrificio del individuo al servicio de la colectividad, la agudeza del ingenio, la disciplina, la rectitud o la virilidad se mostraban como fundamentales en las metáforas del movimiento regeneracionista.

En 1914 el modelo del fútbol militar se encontraba en la Academia de Infantería de Toledo, puesto que tenía organizado un excelente equipo de fútbol que disputaba numerosos partidos amistosos y participaba en los campeonatos de la Federación Española de Foot-ball. En algunos de estos partidos solían asistir SS. MM., Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battenberg, como el que disputó la Academia de Infantería contra la Sociedad Madrid F. C. (V. G. C., 1914). El interés especial y la protección que reci-

bió el fútbol del rey Alfonso XIII fueron decisivos para que en pocos años la afición se extendiese entre numerosas guarniciones militares. El fútbol se presentaba entonces como un modelo simbólico del movimiento regeneracionista que ayudaba a aparentar a la monarquía (Moreno Luzón, 2013).

Ante un régimen abierto a los cambios progresistas, se añadía la influencia subyacente del papel de las crónicas de prensa en el contexto y la coyuntura que surgía de la conflagración internacional, o como citaba el director de *L'Auto* de París Henri Desgrange: del «Grand match» (Dietschy, 2007; Simón, 2014b; Sorez, 2012); así, el periodista político Vicente Blasco Ibáñez puso de relieve el *foot-ball* como el factor determinante de la superioridad en el campo de batalla de los ingleses sobre los alemanes:

Los soldados del general French son en su mayor parte unos niños grandes, vigorosos, que marchan y pelean cantando y silbando. Parece un interminable colegio en armas; un inmenso grupo de jugadores de *foot-ball* que va al encuentro del cañón, como si fuese una pelota. (Blasco, 1914, 4).

En España, neutral en la PGM, las tiendas militares del momento ofrecían muestras de la importancia de una buena preparación física de los ejércitos. La estrecha relación y simbología entre el deporte y la guerra era explícitamente publicitada e impregnaba el persistente discurso regeneracionista del momento (Alzamora, 1915; Berraondo, 1918; Camba, 1914, 1915). La preparación física en la formación militar se empezaba a considerar fundamental y dentro de aquella, el fútbol se valoraba cada vez más importante. Es precisamente en esta coyuntura de guerra cuando la influencia de la preparación física y deportiva sobre los ejércitos presiona más a las instancias militares y a los elementos nacionalizadores que operan bajo los discursos del regeneracionismo español (Torrebadella, 2016).

La noticia que el Gobierno inglés despachaba miles de balones al frente para responder ante la vivacidad de los improvisados partidos en los momentos de «alto el fuego», de descanso o incluso cuando había que avanzar hacia las trincheras enemigas (El *Foot-ball* en Campaña, 1917) transmitía una verdadera carga simbólica para un ejército español, que también estaba inmerso en una contienda africana difícil de resolver. Sin embargo, Inglaterra recuerda más que nadie los combates y batallas de la PGM cuando millares de soldados cayeron ante la metralla alemana estimulados con aquellos balones de *foot-ball* que el capitán Wilfred Nevill les puso en juego con el titular: «Gran copa de Europa. Final. Los Surrey Oriental contra los bávaros. El partido comienza a cero» (Neiberg 2006, 189).

Los ingleses visionaron el fútbol como el primer catalizador para elevar el entusiasmo y la unión de las tropas (Masón, 2013; Wacquet, 2011a). La importancia del deporte detrás

de la línea de fuego para levantar el ánimo a las tropas fue muy significativa y su práctica se convirtió en un verdadero espacio de sociabilización. Entre las tropas francesas el fútbol se hizo popular entre los soldados de clase obrera y devino un espacio de aculturación del deporte anglosajón. La impronta fue tan significativa que en 1917 se oficializó la práctica del fútbol en el ejército francés y en ese mismo año, el Ministerio de la Guerra envió balones al frente (Waquet, 2010, 2011a, 2011b). Asimismo, cuenta Mason (2013) que a principios de 1918 el gobierno inglés regaló 15.000 balones al ejército francés y en ese año, los galos organizaron sus primeros campeonatos deportivos militares y después de la guerra en Francia se produjo un espectacular incremento del fútbol, una señal que anunciaba que éste sería el deporte de moda de la postguerra en toda Europa.

En Francia el apoyo incondicional y propagandístico de las federaciones atléticas fue reforzado por las incitaciones de Henri Desgrange, director de *L'Auto*, que consideró al fútbol como el sistema de preparación física más eficaz para ganar la guerra (Dietschy, 2007). Las palabras de Desgrange llegaban a España a través de su profesada amistad con Narciso Masferrer (1917), director de *El Mundo Deportivo* que los difundió a través de su periódico.

La mitificación del *sportsman* inglés en el campo de batalla venía a reforzar el credo regeneracionista, pero tal y como se decía: «Así como para el soldado español no comprende la guerra sin jota y sin guitarra, el soldado inglés no sabe ir á campaña si no lleva consigo su complicado repertorio de deportes» (El Foot-ball en Campaña, 1917, 468). Efectivamente, como ya anunciaba la prensa de la época, en el imaginario colectivo quedó forjado el idealismo de un espíritu de combate del bando aliado y cuya victoria, como si de una competición deportiva se tratase, buscaba esconder las terribles secuelas de la Gran Guerra:

El foot-ball está representado en esta guerra un gran papel, y cuando pasen los siglos, y los historiadores se ocupen de ella, no podrán menos de dedicar unas líneas á este juego, que tal vez ha influido en algunas victorias inglesas tanto, por lo menos, como la pericia de los generales y el valor personal de los soldados. (El Foot-ball en Campaña, 1917, 468).

Glorificar el protagonismo del deporte, y en especial del fútbol en la PGM, fue uno de los pretextos más recurridos para presentar públicamente la eficacia del sistema de educación física anglosajón. Así lo entendía el mismo barón Pierre de Coubertin, que aún estaba dolido de la derrota de Francia en la guerra franco-prusiana (Barbero, 2012; Montero y Corriente, 2011). Las palabras transcritas del semanario helvético «Le Sport Suisse», con el título «Los deportes atléticos, el fútbol y la Guerra» publicado por Adrien Bech, antiguo presidente de la Asociación Suiza de Fútbol, no podían dejar indiferente al lector de la época:

Es interesantísimo seguir el avance que los deportes atléticos, y especialmente el fútbol, han adquirido durante la guerra en los países vecinos beligerantes y más particularmente en Francia. El Sr. Barón de Coubertin, presidente del Comité internacional de los juegos olímpicos y encargado por el Ministerio de la Guerra francés de la educación militar preparatoria de los «quintos», no tardó en recibir, á poco de comenzar las hostilidades, numerosas peticiones de jefes de diversas armas que le escribían: «sobre todo envíenos usted futbolistas» ¿Puede pedirse testimonio más enorgullecador? (Bech, 1917, 277-280).

Entre 1914 a 1919 se incrementaron el número de equipos de fútbol en el ejército principalmente en aquellas poblaciones en que el juego ya había tomado carta de naturaleza (Domínguez Almansa, 2009). No obstante, la institución militar española se sentía anticuada y en desventaja por no disponer de un centro gimnástico militar como los existentes en Francia y Alemania. Los acuartelamientos españoles estaban faltos de gimnasios y profesores y aunque disponían de los manuales oficiales de gimnástica, éstos no eran utilizados con el oportuno cumplimiento (Torrebadella, 2011). El general Miguel Primo de Rivera (1919), que posteriormente en 1923 protagonizaría con el acuerdo del Rey Alfonso XIII un autogolpe de Estado, criticaba la falta de educación física en el ejército ya que en los cuarteles no se cumplía del *Reglamento* oficial y también se lamentaba de la falta de cultura física del ciudadano en el momento del ingreso a filas. Coincidiendo con estas críticas la Real Orden de 7 de febrero de 1919 del ministro Diego Muñoz Cobo oficializó la reglamentación de los Concursos de Gimnasia y atléticos para todas las regiones militares durante el mes de abril y mayo (La Educación Física, 1919).

En este mismo año nacía *La Educación Física* –revista pedagógica dedicada al Magisterio, al Ejército y Armada y a los Deportes–, dirigida por el capitán Augusto Condo. Desde sus páginas se insistía en la gimnástica de aplicación militar, pero también que «en todos los ejércitos se juega mucho al *foot-ball*, especialmente en el inglés y el francés», pues trataba de imitar al Gobierno francés que repartió tres mil balones entre las tropas; y así, cuando «el soldado pudiera estar ocioso, le llega el precioso balón auxiliar de la buena moral: la pelota nacional» (Espartano, 1919, 8).

Finalizada la PGM fue cuando en el ejército español se incrementó notablemente la práctica deportiva especialmente con el fútbol (Domínguez, 2009; Rivero y Sánchez, 2011; Torrebadella, 2016). Esta política llegó incuestionablemente siguiendo el modelo inglés y francés, en cuyos ejércitos se había institucionalizado la obligatoriedad de las prácticas deportivas. La iniciativa española fue conducida por el comandante Eduardo Suárez Sousa mediante la organización de un Campeonato de Fútbol Militar, pero solamente para las guarniciones de Madrid con la disputa de una copa, ofrecida por el capitán General Excmo. Sr. Marqués de Estella, que jugaron nueve equipos (Condo, 1919a; S. de T. 1919a, 1919b). El éxito de este proyecto condujo a la idea de crear un primer

Campeonato Deportivo Militar de España, concediendo una copa de plata de S. M. Alfonso XIII, una iniciativa que muy pronto alcanzó la inscripción de 46 regimientos (Condo, 1919a; Espartano, 1919; Juan Deportista, 1919). La revista *Stadium* de Barcelona se congratulaba de la iniciativa tomada por Alfonso XIII, pero insistía en denunciar la incompreensión y el abandono de los gobernantes españoles por la cultura física. La misma revista ante los campeonatos militares de fútbol de los países aliados, denunciaba el poco interés que se prestaba en la organización de la educación física en el ejército español (Fútbol: Campeonato militar de los aliados, 1919, 176).

Martín-Fernández (1919), en *El Mundo Deportivo*, refiriéndose al citado campeonato argumentaba que tuvo que ser necesario la finalización de la guerra para comprobar la necesidad y los excelentes resultados que proporciona la preparación física del soldado mediante el deporte. Sobre esta percepción creciente sobre la pretendida eficacia de la práctica sistemática del fútbol para la guerra quedaba explícita en revistas deportivas como *Madrid-Sport*. Así, pues si el deportista era ya el obrero que trabajaba en la fábrica, pronto también debía convertirse en el soldado del campo de batalla:

Con él [fútbol] se adquiere gran agilidad y decisión para salvar peligros, pues es indudable que este juego enseña mucho, por lo menos a ser valiente, a atacar al enemigo, a adoptar tácticas cuando haya inteligencia, sobre todo en los delanteros o atacantes, que viene a ser la vanguardia en la táctica militar, a defenderse y replegarse, etc., etc. Acabaría por decir que es el juego más militar, y hasta creo que lo es. (S. de T., 1919, 1).

En la escena internacional, la Olimpiada Interaliada celebrada en el Estadio Pershing de París puso de relieve el protagonismo que iba nuevamente a tomar el deporte después de la PGM (Terret, 2002). España no podía quedar alejada de este escenario internacional (*Stadium*, 1919; Vilaplana, 1919). La sentencia que emanaba del final de la guerra quedó perfectamente evidenciada en las diversas exposiciones discursivas del Mitin deportivo (1919) celebrado el 17 de octubre en Barcelona. La decisión fue unánime para el conjunto de las instituciones allí presentes, la regeneración física de España solamente podía llegar a través del deporte (Torrebadella, 2016).

Las voces reivindicativas fueron finalmente apaciguadas por el Ministerio de la Guerra que fundó y emplazó en Toledo la Escuela Central de Gimnasia (1919-1936), centro que sirvió para la formación del profesorado de gimnástica militar y civil y que se constituyó como el órgano rector del sistema nacional de educación física en la Dictadura de Primo de Rivera (Chinchilla, 2012).

Muchos de los jóvenes que se habían librado «por cuota» (pago de una cuota económica) de ir a la Guerra de Marruecos o al servicio militar eran los que participaban del emergente asociacionismo deportivo, principalmente protagonizado por el fútbol.

Ello provocó un rechazo del movimiento obrero hacia el deporte por considerarlo entonces un movimiento y una manifestación clasista. Esta situación fue criticada por Isidro Corbinos (1919) admitiendo que en los cinco años que duró la Gran Guerra en España se hubiera podido haber hecho mucho más por el deporte. España se había quedado «dormida en la higuera», perdiendo «5 años de ventaja que hubieran sido la génesis de la regeneración» sin tener en cuenta que: «Vencerá definitivamente en la Guerra, quien venza en la paz. Y vencerá en la paz, quienes se hayan preparado durante la guerra» (Corbinos, 1919, 3).

Estas palabras de Corbinos venían acompañadas por las de Clement Vautel (1919, 1) en *Le Journal*, las cuales pusieron también en España el acento del inmediato giro histórico del deporte contemporáneo: «El deporte es la guerra del tiempo de paz... Las batallas del estadio adquirirán una importancia extremada; una carrera pedestre vendrá a ser lo que era una matanza de millones de hombres, es decir, el «criterium» de la fuerza, de la energía, de la resistencia, del valor».

Definitivamente se había dejado de competir por el éxito personal, ahora se competía por la nación. Así el deporte pasaba a la subordinación de la política de guerra y a redimir el «chauvinismo patriotero» de una nación militarizada⁶. Por lo tanto, el fútbol, y el deporte en general, pasaban a constituir un nuevo plan estratégico y subyacente de los ministerios de guerra. Como trata Pierre Naville, esta estrategia se situaba en el concepto adoptado por Karl von Clausewitz (1984, 10 y 26), de «guerra total» (utilizando todos los medios disponibles); es decir el encadenamiento que vincula directamente con la lucha a todo el pueblo (nación) en el sentido más amplio, hilvanando los contenidos moralizadores y patrióticos.

El manual de Manuel Orbea (1919, 29) *Concursos atléticos* también recordaba que desde 1914 en todos los parlamentos de Europa se había cacareado muchas veces la popular cita de Lord Wellington tras la batalla de Waterloo: «La batalla se ha ganado en los campos de fútbol». Por tanto, no es baladí interpretar que detrás del fomento del atletismo español también había, quienes veían en este deporte una cuasi-perfecta formación militar.

Sin embargo, el acercamiento de las juventudes obreras al deporte llegó por el cruce de casuísticas de la coyuntura social del momento. La creación de la Confederación Nacional de Trabajadores en 1919 fue decisiva para organizar uno de los hitos históricos más trascendentes de las luchas proletarias. La huelga general de la Canadiense (5 de febrero de 1919) colapsó durante 44 días toda la industria catalana. Esta situación coincidía con el acrecentamiento de las reivindicaciones del catalanismo político, Cataluña principal región deportiva de España era el epicentro también de muchas crisis políticas. Las protestas de movimiento obrero y las aspiraciones de un separatismo

⁶ Expresión de Pierre Naville utilizada en la introducción de Clausewitz (1984, 10).

territorial eran visionadas como amenazas latentes por lo que se instala el miedo en las elites económicas del país (Cardona, 1983; Payne, 1977). Los logros alcanzados de una jornada laboral no superior a las ocho horas junto a unas mejores condiciones laborales y salariales posibilitaron el acceso del obrero al deporte. Sin duda alguna el fútbol proporcionaba el estímulo recreativo idóneo para las clases trabajadoras, a la vez que alejaba a los jóvenes de las luchas políticas (Simón, 2015).

El colofón de este período llegó con la gesta más importante de la historia del deporte español en el primer tercio del siglo xx, la medalla de plata en la Olimpiada de Amberes de 1920 por la Selección Española de Fútbol. Los jugadores de la mítica «furia española» (Quiroga, 2013) fueron los principales causantes de la inducción del asociacionismo futbolístico y de la popularización definitiva de este deporte (Martialay, 2000; Polo, 1986; Simón, 2015).

En esta década el fútbol se convirtió en el elemento diferenciador del deporte popular. Se convirtió en un espectáculo de masas irrumpiendo mediáticamente en la economía de consumo con la caracterización profesionalizada de los llamados ases del fútbol y la explotación comercial de la imagen de estos jugadores (Bahamonde, 2011; Otero, 2003; Pujadas y Santacana, 2001; Simón, 2014b, 2015; Uría, 2008). Esta rápida proletarianización del fútbol quedó en manos de las clases medias, alejándose de las capas sociales altas que vieron en su práctica una vulgarización del «populacho» (Bahamonde, 2011: 93-94; Vizueté, 2009). A partir de estos momentos surgió una eclosión de la prensa deportiva y una rica obra literaria en torno a los ases del fútbol y la llamada «furia española» (Torrebadella y Nomdedeu, 2014).

En este contexto, las instituciones militares descubren una fácil solución a las carencias y necesidades de la formación física y militar de los soldados, sobre todo ante las urgencias de la guerra de Marruecos (1909-1927). El fútbol se revela como una solución eficaz para la preparación físico-militar de los soldados y oficiales. El triunfo de Gran Bretaña en la PGM, la introducción con éxito de su modelo deportivo en otros países siendo el fútbol la práctica deportiva más relevante, la creciente masificación del fútbol en todo el territorio español entre las clases medias y obreras, la celebrada hazaña de la Selección Española de Fútbol en la Olimpiada de Amberes de 1920 (García, 2015) que trajo el nacimiento del mito de «la furia española» constituyen un poderoso núcleo de razones que impulsan el proceso de institucionalización del fútbol en el ejército español.

3.3. Institucionalización del fútbol en el ejército español

Cuando se discutía la participación española en los Juegos Olímpicos de Amberes –los llamados Juegos de la paz– el general José Villalba (1920) ministro de la Guerra declaró la institucionalización de las competiciones de fútbol en el ejército y ordenó la

creación de equipos de fútbol en todos los cuarteles militares, así como la organización de los campeonatos correspondientes. De este modo quedó en la Circular del 6 de marzo del Ministerio de la Guerra, la primera reglamentación militar del fútbol: «se autoriza a los cuerpos y unidades independientes de las Armas y Cuerpos del Ejército para la formación voluntaria de grupos adiestrados en la práctica de los juegos llamados de balompié» (Villalba, 1920, 845-846).

Con el inmediato cumplimiento de la Circular se organizó un campeonato entre regimientos y guarniciones. No obstante, el campeonato no se libró de cierta controversia, fueron varias las voces acreditadas (Caro, 1920; Mateos, 1920) que denunciaron en la prensa deportiva la intromisión de jugadores profesionales en los equipos militares, impidiendo de este modo una clara oportunidad para que se iniciaran jugadores noveles: «Ahora, aparte de lo interesante que haya sido este concurso, creo que para la causa futbolística en el Ejército, ha sido completamente nulo, y lo seguirá siendo, siempre y cuando se celebre en la forma actual» (Mateos, 1920, 11). La normativa del campeonato Regional de Castilla indicaba que los equipos no podían disponer de más de cuatro jugadores participantes en el campeonato civil o dos que estén en la primera categoría de la Real Federación de Foot-ball. Cometer esta infracción se castigaba con la descalificación del equipo (El foot-ball en el ejército, 1921).

En Madrid del 19 al 31 de mayo se celebró la fase de eliminatorias Inter-regionales del primer Campeonato de España Militar de Foot-ball, participando ocho equipos: Regimiento Sicilia (San Sebastián), Comandancia Artillería (Mahón), Regimiento Murcia (Vigo), Regimiento Cartagena (Cartagena), Regimiento Zapadores (Madrid), Regimiento Galicia (Jaca), Regimiento Alcántara (Barcelona), Regimiento Victoria (La Granja). Las crónicas de estos encuentros fueron publicadas en *Madrid-Sport* (Uno que fue de cuota, 1920). El 31 de mayo se disputó la final del Campeonato Militar de Foot-ball entre los equipos Regimiento de Murcia y Regimiento Sicilia. La final fue presidida por SS. MM. los Reyes, los Infantes D. Carlos y D. Fernando, el Presidente del Consejo y el Ministro de la Guerra. El resultado final fue de 10 *goals* del equipo de Vigo y de 1 *goal* del equipo de San Sebastián, con la crónica de Sócrates (1920) en *Madrid-Sport*. El periodista deportivo y árbitro de fútbol José María Mateos (1920) se lamentaba, en este mismo periódico, del desequilibrado *mach* al comprobar que el equipo del Regimiento de Murcia estaba compuesto por la mayoría de ases del Vigo F. C. y Fortuna F. C. prácticamente toda la selección gallega.

La llegada del fútbol en el Ejército permitió que la mayoría de los jugadores federados cumplieran el servicio militar beneficiándose de las ventajas de ingresar a filas como soldado de «cuota», que en muchos casos era costeadado por el club de fútbol al que pertenecían. También fueron muchos los jóvenes que cumpliendo el servicio militar tuvieron la oportunidad de iniciarse en el fútbol y al llegar a sus poblaciones fueron estos

mismos jóvenes los que estimularon la creación de equipos y clubs de fútbol, siendo también una raíz del asociacionismo deportivo entre las clases obreras y populares (Domínguez, 2009).

En 1919 se reactivó el conflicto en Marruecos, pero contrariamente a lo que sucedió en la Gran Guerra el fútbol no fue protagonista ni participó en el desenlace final de la guerra. La tragedia llegó en julio de 1921 con los sucesos de Annual, lugar donde murieron en retirada más de 12.000 soldados –*jóvenes futbolistas*–. El impacto de la maldición sobre la población creó un clima de solidaridad, pero también provocó altercados importantes y división de opiniones (Ruiz, 2010; Tuñón, 1973). Aprovechando el clima de enaltecimiento nacional, ingenuamente –o perversamente– había quien trataba de elogiar los actos heroicos que en campaña había protagonizado el futbolista Juan de Manzanedo del Real Madrid, que como otros deportistas «luchan en Marruecos por restablecer el prestigio de España» (Madrid-Sport, 1921, 6).

La propaganda de guerra no cesaba y sobre todo se trataba de encender el patriotismo entre los deportistas para nuevos reclutamientos voluntarios, se sucedieron numerosos actos de solidaridad y de beneficio hacia las víctimas con el fin de recaudar fondos (Ruiz, 2010). Entre estos actos, el fútbol fue uno de los espectáculos más recurrentes y de mayor repercusión. La propuesta surgió del llamamiento a todas las federaciones que realizó el presidente de la Federación Regional Centro, Adolfo Vázquez (Notas deportivas. Partidos benéficos, 1921). El Atlético Club de Madrid ofreció incondicionalmente su campo de deportes y sus atletas para disputar competiciones de todo tipo con el fin de recaudar fondos para los heridos y también para la adquisición armas de guerra (Los deportes y la guerra, 1921).

Las llamadas a la redención de la patria surgieron efecto en el colectivo de futbolistas. Desde Barcelona se citaba que: «El fútbol en esta región, está trastornado, los equipos faltos todos de sus mejores elementos, debido a la campaña de Marruecos, sufren cada descalabro que da miedo» (En Barcelona. De Campeonato, 1921, 6).

El escritor regeneracionista Miguel de Unamuno (1921, 15), influenciado por la I Gran Guerra, visionó el fútbol como un juego que, sin el apoyo institucional del Estado, era «más espontáneo y más libre y menos intervenido, más educador y más... divertido», que otras emulaciones patrióticas de la juventud para-militares como podían ser los *Boy-Socuts*. Sin embargo, Unamuno entonces no percibía, que en la trastienda de este pueril juego se encontraban las verdaderas disputas de los Estados.

Tras la calma, afloraron nuevamente las críticas al sistema de educación física militar y al balompié. Una firma con las iniciales A. C. y M. se despachó a conciencia en la revista *Madrid-Sport*. Partiendo de la derrota de Annual, que achacó principalmente a la falta de condición física de las tropas reclutadas, pedía a propósito una «plétora de

hombres fuertes, firmes, frescos, francos; de hombres que representen, que sean genuina representación de una estirpe gimnástica» (A. C. y M., 1922, 6).

Ernesto Giménez-Caballero (1983), soldado de «cuota», que vivenció el sangriento desenlace de la derrota de Annual, en *Notas marruecas de un soldado*, expuso la denuncia más virulenta de la política colonial en Marruecos. El escándalo desatado puso en auge los juicios antimilitaristas y críticas ante las ineptitudes y corruptelas del Estado (Sender, 1979; Unamuno, 1923). Giménez-Caballero (1924, 2) refiriéndose al deporte recordaba que: «Cuando la gran parte de los chicos de España tengan el suficiente vigor que exige el deporte, pueden pasar cosas de cuantía. Por lo pronto, si hay una guerra, no bajarán, como a Marruecos estos años pasados, pachuchos, amilanados, irrisorios».

El resarcimiento del desastre de 1898 condujo al negocio de la Guerra de Marruecos, para los españoles entraban en disputa los intereses geoestratégicos de un nuevo «El Dorado» (Ruiz, 2010), pero el precio fue muy costoso (Cardona, 1983; Payne 1968). De aquí vienen las denuncias constantes ante el escaso interés que el Gobierno prestó a la educación física y al deporte. Las presiones militares y los grupos oligárquicos del poder económico preferían destinar el dinero al *deporte de la guerra*.

Se ha sostenido que la crisis política de Annual precipitó el camino hacia el golpe de estado y la instauración del Directorio Militar (Caballero, 1997; Ruiz, 2010; Payne, 1968). En la Dictadura de Primo de Rivera la educación física y el deporte fueron orientados a generalizar una formación pre-militar de toda la juventud (Quiroga, 2008). Desde el Ministerio de la Guerra así fue previsto, sobre todo por la preocupación constante que trascendía de la última gran contienda mundial:

Las naciones que en ella tomaron parte fomentaron durante el transcurso de la guerra la práctica de los ejercicios gimnásticos y deportivos, y merced a su desarrollo pudo acortarse, sin perjuicio alguno, la duración de la instrucción militar pura enviando a los contingentes a la línea de fuego en plazos relativamente breves y en condiciones de prestar servicio de campaña. (R. D. Presidencia del Directorio Militar, de 6 de mayo de 1925, 765).

A partir de entonces, el fútbol militar quedó firmemente institucionalizado con el Campeonato anual militar y la disputa de partidos internacionales. El fútbol también llegó a Marruecos, en donde «los soldados dedican sus ocios al fútbol, y luchan entre sí y contra los equipos civiles de las plazas de Ceuta, Tetúan y Melilla» (Alonso, 1924, 13).

El desquite de la pérdida de Cuba, y demás territorios de Ultramar, se saldó con el correspondiente discurso regeneracionista que incentivó en los poderes oligárquicos del ejército y el propio Rey Alfonso XIII para preparar otra guerra como la de Marruecos. Si primero fueron los batallones escolares, tras el fracaso de la gimnástica escolar,

el deporte popular encarnado en el fútbol fue el fármaco que la Dictadura de Primo de Rivera utilizó para disciplinar, recuperar y excitar el patriotismo, refugio sin el cual era incapaz de aplacar el movimiento obrero contrario a la guerra y al régimen, además de utilizarlo como dispositivo de españolización (Quiroga, 2008). Aunque también, se puede albergar la idea de que el fútbol fue utilizado para proteger los intereses de las elites militares en el «negocio» de la guerra de Marruecos, sobre todo durante la Guerra del Rif (1922-1927).

4. EL FÚTBOL AL SERVICIO DE LAS INSTITUCIONES GUBERNAMENTALES COMO NACIONALIZACIÓN DE LA CLASE OBRERA Y MECANISMO PARA EL CONTROL DE LAS MASAS

En la década de 1970 el grupo intelectual de enfoque freudo-marxista 'Partisans' que surge a raíz de la revolución de Mayo de 1968, promovió un análisis crítico del deporte en el que afirma que el fútbol ha sido un dispositivo *calmante* y disipador de las tensiones sociales y un instrumento de la «civilización» en la lucha obrera y de clases. Como afirmó Laguillaumie (1978, 32), uno de los miembros de 'Partisans', el fútbol se inscribe perfectamente como el mejor dispositivo hacia la «despolitización masiva de la atmósfera política», «una domesticación de la conciencia crítica», un claro *opio del pueblo*.

Los discursos regeneracionistas del primer cuarto del siglo xx atribuyeron al deporte y especialmente al fútbol la proyección de unos determinados valores de fondo patriótico y promovía las disputas simbólicas entre las naciones (Hobsbawn, 2013, 152). Estos valores entroncaron a la perfección con la simbólica representación de la «furia española», el apelativo de funcionalidad mitológica (Barthes, 1999) con el que se dio a conocer a la Selección Española de Fútbol, a partir la Olimpiada de Amberes de 1920 (Pujadas y Santacana, 2001; Quiroga, 2013; Rojo-Labaien, 2014; Simón, 2015; Uría, 2008) y que para Alonso (1924, 14) era «el peor enemigo para nuestro estilo futbolístico». Se trataba de un estilo de fuerza, agresivo y de valentía, es decir un estilo luchador y guerrero. Con todas estas connotaciones el fútbol a partir de esa época contribuyó con su popularización, masificación e identificación nacional a la conformación de una conciencia transversal patriótica entre todos los sectores de la población española.

Asimismo, dicha conciencia respondía gratamente a las posiciones nacionalizadoras (nacionalismo español) de la cultura militar y regeneracionista del momento (Jensen, 2014). La «furia española» (primera expresión simbólica nacional en la historia del deporte español) interesó a los poderes políticos para enherbolar una identidad nacional colectiva, pero también para frenar a los nacionalismos futboleros emergentes en la «patria chica» de las regiones y del «apego racial, con derivaciones localistas, avivadas en el crisol de los partidismos y de las pasiones» (Rico, 1930, 130).

Como trata Dunning (1992), las evidentes conexiones entre el deporte y la guerra hacen que ambos elementos se complementen. Apreciamos entonces el deporte como sustituto metafórico de la guerra, aunque al unísono se conciba que el deporte sea de por sí un poderoso estímulo de entrenamiento viril para el combate, puesto que suministra los caracteres materiales y simbólicos que se necesitan para formar la conciencia colectiva de los ejércitos. El deporte en general, pero especialmente el fútbol sirvió de dispositivo para la «nacionalización» de la clase obrera, pero también para incautar el ardor revolucionario ante los temores de las clases acomodadas que cita Barbero (2006). A esta construcción social o «invención tradicional», las élites militares proyectaron simbólicamente sobre el jugador de fútbol la imagen del «guerrero». El estamento militar vio en este deporte una solución rápida, eficaz, poco costosa y popular para capitalizar la reserva física del reclutamiento militar. Fue así como el fútbol se convirtió en el deporte más idóneo para ser propuesto en su praxis a los sectores o comunidades más «rudas» y agresivas de clase obrera.

El fútbol constituye un hábitat en el que los varones encuentran un espacio apropiado para expresar su habilidad de confrontación agonística, cuyas formas de conducta son «abiertamente agresivas de la masculinidad machista» (Elias y Dunning, 1986, 312-313). En este tipo de conductas aparece una emoción placentera que favorece la autoafirmación, la autoestima, la autorrealización y la conformación de la identidad del sujeto. El fútbol fue utilizado como instrumento para la preparación física del soldado que provenía de este estrato social «rudo», pero también favorecía su reconocimiento social y contribuía a la conformación de su identidad personal. Como juego de competición en equipo estructurado en relaciones de colaboración-oposición, distribuido en roles, organizado normativamente y capitaneado el fútbol adquiere un alto valor castrense.

Si la PGM sustentó la construcción social del arquetipo de la masculinidad en Francia; en el caso de España el modelo hegemónico del hombre deportista-soldado que trata Waquet (2011c) fue forjado a través de la misma proyección simbólica, añadiendo la subyacente carga patriótica que aportaban los partidos y competiciones de la Selección Española de fútbol.

El boom futbolístico de los años veinte en España surge pues como una «tradicción inventada» por la trampa del discurso regeneracionista proclamado desde las instancias político-militares. Sobre este constructo los sectores liberales de la patronal definen la utilidad del fútbol en función de sus intereses. Estimulan y proyectan iniciativas empresariales hacia la profesionalización del fútbol y hacia la (re)creación del espectáculo para el placer del espectador (Barthes, 2003) con el fin último de garantizar un control sobre las clases trabajadoras y desvincularlos de la lucha obrera.

El fútbol estaba sentando las bases de su futuro desarrollo y en poco tiempo se convertiría en una actividad plenamente aceptada por la población que rivalizaba con los toros, el gran espectáculo de la época, ya que veían en él la representación más genuina de los valores del hombre. Y el equipo de fútbol se constituía en el símbolo de la unidad militar, del pueblo, de la ciudad o del país. Cada equipo, y cada club, se organizará en clave antropológica como una pequeña tribu. Esta posee un territorio, jerarcas, miembros, héroes, colores, atuendos, distintivos, cánticos de guerra, símbolos y creencias; que serán distintas a los de los otros clubes o equipos de fútbol con los cuales estará enfrentada en conflictos incruentos (Olivera, 1996).

Sobre el fútbol se ejerce la microcirugía del poder (Foucault, 1975) y es utilizado bio-políticamente por el Estado y sus instituciones para el control de las masas. El fútbol también aglutina el interés de una conjunción de poderes entre las fuerzas tradicionales que litigan en la constitución burguesa del Estado. Entre los grupos de poder se destacan los médicos e higienistas, los docentes de la enseñanza, las elites militares, la Iglesia y la casta empresarial y económica; en cuyos discursos subyacen las verdaderas intenciones especulativas que no se atreven a confesar. Y finalmente, es en la escuela y en la educación que llamamos *física* en la que *precozmente se aprende todo*, se re(crea) todo.

El deporte obrero interesa mucho al Estado y a los poderes empresariales puesto que civiliza, adoctrina, disciplina y fortalece a trabajador. El fútbol se constituye así como el deporte por excelencia que puede emancipar a la clase obrera y también hacerla sana, pero también puede alejar al pueblo de la conspiración política, del movimiento anarquista y de la revolución. Así el fútbol aparece como uno de los instrumentos más definitorios en la construcción de las identidades colectivas (Barbero, 2006), pero al servicio del poder hegemónico establecido. El pueblo se divierte y se distrae con el fútbol, elimina sus preocupaciones y las hace más llevaderas (Ruiz López, 2010). Es a partir de los años veinte cuando se inicia la verdadera proletarización del fútbol, que por otra parte queda proscrito en su práctica para las clases dirigentes que promueven otros deportes más elitistas y refinados como distintivos de clase.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

En las dos primeras décadas del siglo xx el modelo deportivo inglés había triunfado entre las otras escuelas gimnásticas europeas, no sólo era un modelo implantado en las colonias y territorios de influencia británica, sino que se había impuesto a los otros modelos en su propia área de influencia. Su éxito se asentó sobre todo a raíz de la inclusión de los deportes como contenido básico de los Juegos Olímpicos modernos restaurados (o instaurados en 1896) por el entusiasta barón Pierre de Coubertin auténtico defensor del modelo deportivo inglés. Entre las prácticas deportivas inglesas pronto se

destacó por sus características y naturaleza el fútbol que creció y se implantó con éxito en Europa y desde el inicio del siglo xx en España.

España, inmersa en pleno discurso regeneracionista alimentado por la pérdida de las últimas colonias de ultramar en 1898, se promovía la regeneración física y moral del hombre nuevo y las nuevas prácticas físicas provenientes de la primera potencia mundial de la época se veían como el antídoto adecuado ante el proceso de degeneración de la juventud. El ejército español inmerso en la guerra de Marruecos (1909-1927, con diversos intervalos de paz) estaba muy preocupado por la preparación físico-militar de sus soldados sobre todo a raíz de algunos desastres militares como la batalla del Barranco del Lobo y la batalla de Annual. Esta inquietud y necesidad por la preparación física y militar de los soldados para la guerra era una constante mundial sobre todo a raíz de la terrible Gran Guerra (1914-1918) en la que murieron millones de soldados. Aunque España no participó, al declararse neutral, siguió muy de cerca su desarrollo y no pasó desapercibido la importancia que tuvo el fútbol en el mantenimiento físico y distracción de la tropa británica y francesa. Al vencer las tropas aliadas el fútbol se consideró en España un elemento básico de la victoria, un símbolo y una muestra de la supremacía británica.

El discurso regeneracionista a favor del fútbol como deporte a impulsar por sus valores y condiciones en el proceso de preparación físico-militar de la tropa española generó un intenso debate sobre la introducción de este deporte en el estamento militar español. Los ecos de la práctica y difusión del fútbol en la PGM y el triunfo aliado con la imposición de su modelo (también el deportivo), la implantación creciente en el territorio español del fútbol con un notable crecimiento de practicantes y la creación de nuevos clubes, el éxito del fútbol en la Olimpiada de Amberes en 1920 que trajo el nacimiento de la 'furia española' y la estrecha analogía en la terminología y léxico deportivo-militar del fútbol contribuyeron a su institucionalización en el ejército español entre 1919 y 1920.

Con la introducción del fútbol en el estamento militar se descubrieron sus valores intrínsecos y extrínsecos. Entre los primeros nos encontramos con valores muy útiles del estamento militar como la preparación física y moral para la guerra: virilidad, disciplina, esfuerzo, autocontrol, jerarquía, equipo, identidad colectiva o capitanía. Entre los valores extrínsecos se trataba de civilizar, adoctrinar, disciplinar y fortalecer a las clases obreras y trabajadoras promoviendo una identidad colectiva nacional: el patriotismo. El objetivo último es implementar la preparación físico-militar mediante el fútbol, una actividad que proyecta reconocimiento social y autorrealización en sus practicantes, pero que también facilita la civilización y nacionalización de la clase obrera y el control de las masas.

Tras estas condiciones que acabamos de exponer surgieron las raíces de lo que se puede llamar el *patrioterismo futbolístico* (o chauvinismo patriotero del fútbol) una

construcción simbólica que ha llegado hasta nuestros días como dispositivo identitario y propagandístico auspiciado por los distintos poderes para ejercer el dominio social de las masas y promover la cohesión nacional.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- A. C., y M. (1922, 31 de agosto). De lo que pasa y deja de pasar. Comentando el momento II. *Madrid-Sport*, pp. 5-6.
- Alonso, F. (1924). *Fútbol: Asociación y Rugby*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Alzamora, A. (1915, 1 de junio). Los deportes en la juventud y su influencia en el Ejército. *Gran Vida*, pp. 179-181.
- Bahamonde, Á. (2011). La escalada del deporte en España en los orígenes de la sociedad de masas, 1900-1936. En X. Pujadas (coord.), *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España, 1870-2010* (pp. 89-123). Madrid: Alianza Editorial.
- Barba, A. (1912). *Foot-ball, Base-Ball y Lawn-Tennis*. Barcelona: Ed. Sucesores de M. Soler.
- Barbero, J. I. (2012). El darwinismo social como clave constitutiva del campo de la actividad física educativa, recreativa y deportiva Social. *Revista de Educación*, 359, 580-603. doi: <<http://dx.doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2011-359-108>>.
- Barbero, J. I. (2006). Deporte y cultura: de la modernidad a los discursos posmodernos del cuerpo. *Educación Física y Deporte*, 25(1), 69-93.
- Barea, A. (2001). *La forja rebelde II. La ruta*. Madrid: Bibliotex S. L.
- Barthes, R. (2003). *Del deporte y los hombres*. Barcelona: Paidós, 2008.
- Barthes, R. (1999). *Mitologías*. Madrid: Siglo veintiuno de España editores.
- Bech, A. (1917, 5 de agosto). Con pluma ajena. *Heraldo Deportivo*, pp. 277-280.
- Berraondo, J. A. (1918, 3 de enero). Sport y Guerra. *Madrid-Sport*, p. 29.
- Berraondo, J. A. (1912, 15 de enero). El capitán de un equipo. *Vida Sportiva* (San Sebastián), p. 5.
- Blasco, V. (1914, 28 de octubre). Los Ingleses. *Mundo Gráfico*, p. 4.
- Bourdieu, P. (1984). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Akal, 2008.
- Brú, F. (1918, 12 de diciembre). Lo que hace la envidia. *Foot-ball*, p. 2.

- Caballero, M. (1997). La cuestión marroquí y su corolario de Annual como causa y consecuencia de la crisis del sistema restauracionista. *Investigaciones Históricas*, 17, 219-242.
- Camba, J. (1914, 15 de diciembre). La Guerra y el sport. *ABC*, p. 8.
- Camba, J. (1915, 7 de abril). Sport y militarismo. *ABC*, p. 8.
- Cambeiro, J. A. (2005). L'educació física en el tombant del segle XIX. *Educació i Història*, 7, 134-176.
- Caro, F. (1920, 20 de mayo). Fútbol militar. *Madrid-Sport*, p. 1.
- Cardona, G. (1983). *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Castro, J. (2012). *Orígenes del fútbol sevillano. La olvidada memoria británica*. Madrid: Punto Rojo Libros.
- Chinchilla, J. L. (2012). La Escuela Central de Gimnasia de Toledo. *Athlos. Revista Internacional de Ciencias Sociales de la Actividad Física, el Juego y el Deporte*, 3, 37-77.
- Clausewitz, K. Von (1984). *De la guerra*. Barcelona: Labor.
- Condo, A. (1919a, 15 de mayo). El Primer Campeonato militar de foot-ball en Madrid. *La Educación Física*, p. 18.
- Condo, A. (1919b, 15 de junio). Machacando en hierro frío... *La Educación Física*, p. 2.
- Corbinos, I. (1919, 22 de enero). España ¿ingresará en la futura Sociedad de naciones deportivas? *El Sport*, pp. 3-4.
- Corriente, F., y Montero, J. (2011). *Citius, altius, fortius. El libro negro del deporte*. Logroño: Pepitas de calabaza.
- Cutanda, A. (2010). La Escuela Central de Educación Física. *Revista Española de Educación Física y Deportes*, 16, 13-37.
- De Luis, F. (1993). *La cultura socialista en España (1923-1930)*. Salamanca: CSIC y Universidad de Salamanca.
- De Paz, S. (1911, 30 de noviembre). El ejército francés y los deportes. *España Automóvil – España Deportiva*, p. 10.
- Derrida, J. (2011). *El tiempo de una tesis. Deconstrucción e implicaciones conceptuales*. Barcelona: Anthropos.

- Dietschy, P. (2007). 1918-1920, des tranchées aux stades. Quelques éclairages sur la sortie de guerre des sportifs français et des fédérations de football européennes. *Histoire@ Politique*, 3, 1-13. <<http://www.histoire-politique.fr/index.php?numero=03&rub=dossier&item=30>>.
- Domínguez, A. (2009). *Historia social do deporte en Galicia. Cultura deportiva e modernidade, 1850-1920*. Vigo: Editorial Galaxia.
- Domínguez, A. (2011). La práctica de la modernidad: orígenes y consolidación de la cultura deportiva en España, 1870-1914. En X. Pujadas (coord.), *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España, 1870-2010* (pp. 55-88). Madrid: Alianza Editorial.
- Dunning, E. (1992). La dinámica del deporte moderno: notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte. En N. Elias y E. Dunning (Aut.) *Deporte y ocio en el proceso de civilización* (pp. 247-269). Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Dunning, E. (1999). *El fenómeno Deportivo. Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*. Barcelona: Paidotribo.
- El Foot-ball en Campaña (1917, 10 de diciembre). *Alrededor del Mundo*, pp. 468-469.
- El foot-ball en el ejército (1921, 9 de abril). *La Correspondencia Militar*, p. 3.
- Elias, J. (1914). *Football asociación*. Barcelona: Imp. R. Tobellà.
- Elias, N., y Dunning, E. (1986). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- En Barcelona. De Campeonato (1921, 10 de noviembre). *Madrid-Sport*, p. 6.
- Espartano (1919, 15 de marzo). El sport en el ejército. *La Educación Física*, p. 8.
- Feijóo, A. (1996). *Quintas y protesta social en el siglo XX*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2012.
- Fútbol: Campeonato militar de los aliados (1919, 19 de abril). *Stadium*, p. 176.
- García, J. M. (2015). *Identificación de los miembros de las Fuerzas Armadas españolas, en activo, que participaron en los Juegos Olímpicos de 1920 en Amberes: estudio y análisis de sus características deportivo-militares* (Tesis doctoral inédita). Madrid: Universidad Camilo José Cela.

- Giménez-Caballero, E. (1924, 15 de septiembre). Los juegos nacionales. Muerte y resurrección de los toros I. *El Sol*, p. 2.
- Giménez-Caballero, E. (1983). *Notas marruecas de un soldado*. Barcelona: Planeta.
- Hobsbawm, E. J. (2001). La producción en serie de tradiciones: Europa, 1870-1914. *Historia social*, 41, 1-38.
- Hobsbawm, E. J. (2013). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- J. D. V. (1910, 15 de mayo). Una carta. El Sport en el ejército. *Los Deportes* (suplemento) p. LXXII.M.
- Jensen, G. (2014). *Cultura militar española. Modernistas, tradicionalistas y liberales*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Juan Deportista (1919, 17 de abril). Los deportes en el ejército. *El Mundo Deportivo*, p. 1.
- La Correspondencia de España (1907, 5 de mayo). Sport en Provincias. Segovia. *La Correspondencia de España*, p. 7.
- La Educación Física (1919, 15 de febrero). Nueva etapa de la educación del soldado español. *La Educación Física*, pp. 30-34.
- La instrucción militar obligatoria (1906, 29 de diciembre). *Los Deportes*, pp. 997-998.
- Lagardera, F. (1996). Notas para una historia social del deporte en España. *Historia de la Educación*, 14-15, 151-172.
- Laguillaumie, P. (1978). Para una crítica fundamental del deporte. En «Partisans». *Deporte, Cultura y Represión* (pp. 32-58). Barcelona: Gustavo Gili.
- Lázaro, L. M. (1983). *Crisis del 98 y regeneracionismo conservador. Los Batallones escolares en Valencia, 1904-1910*. Valencia: Ed. Rubio Esteban, S. A.
- Los Deportes (1909, 31 de octubre). Gran Fiesta Deportiva. Partido de foot-ball organizado por los Deportes. *Los Deportes*, p. 297.
- Los deportes y la guerra (1921, 31 de agosto). *La Acción*, p. 2.
- M. (1907, 15 de junio). Foot-ball. *Ilustración Militar. Ejército y Marina*, p. 220.
- Madrid-Sport (1921, 1 de septiembre). Deportistas en la Guerra. *Madrid-Sport*, p. 6.

- Martialay, F. (2000). *Amberes: allí nació la furia española*. Madrid: Federación Española de Fútbol.
- Martín-Fernández, A. (1919, 24 de julio). Por los nuevos derroteros. Los deportes en el ejército. *El Mundo Deportivo*, p. 1.
- Masferrer, N. (1917, 11 de abril). La Guerra y el sport (1). El gran match. *El Mundo Deportivo*, p. 1.
- Mason, T. (2006). Le football dans l'armée britannique pendant la Première Guerre mondiale. *Histoire et société*, 18-19, 62-75.
- Mason, T. (2013). Le ballon et les gants de Tommy Atkins. Le sport dans l'armée britannique pendant la Grande Guerre. *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 251, 59-75. doi: <<http://dx.doi.org/10.391/gmcc.251.0059>>.
- Mason, T., y Riedi, E. (2010). *Sport and the Military. The British Armed Forces 1880-1960*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mateos (1920, 3 de junio). Comentarios. *Madrid-Sport*, pp. 10-11.
- McFarland, A. (2008). Regeneracionismo del cuerpo: the arguments for implanting athletics in Spain. *Sport in Society*, 11(6), 615-629. doi: <<http://dx.doi.org/10.1080/17430430802283823>>.
- Ministerio de la Guerra (1911). *Reglamento Provisional de Gimnasia de Infantería*. Madrid: Talleres del depósito de la Guerra.
- Mitín deportivo (1919, 25 de octubre). *Heraldo Deportivo*, p. 416.
- Moreno Luzón, J. (2013). Alfonso el Regenerador. Monarquía escénica e imaginario nacionalista español, en perspectiva comparada (1902-1913). *Hispania*, 83(224), 319-348. doi: <<http://dx.doi.org/10.3989/hispania.2013.009>>.
- Murray, P. G. (2001). Deconstructing Sport History: The Postmodern Challenge. *Journal of Sport History*, 28(3), 327-343.
- Murray, P. G. (2006). *Deconstructing sport history: A postmodern analysis*. Albany: State University of New York Press.
- Neiberg, M. S. (2006). *La Gran Guerra. Una historia global (1914-1918)*. Barcelona: Paidós.
- Nogareda, M. (1925). *Problemas que pueden resolver las Federaciones Atléticas*. Barcelona: Imp. La Jornada Deportiva.

- Notas deportivas. Partidos benéficos (1921, 25 de agosto). *El Globo*, p. 3.
- Núñez, R. (2001). Teoría y práctica del antimilitarismo en la España Liberal. En *Movimientos sociales y Estado en la España contemporánea* (pp. 299-322). Cuenca: Universidad Castilla – La Mancha.
- Olivera, J. (1996). El fútbol en clave antropológica. En *Manual del entrenador de fútbol moderno* (pp. 9-29). Barcelona: Paidotribo.
- Orbea, M. (1919). *Concursos atléticos*. Barcelona: Ed. Sintés.
- Otero, L. E. (2003). Ocio y deporte en el nacimiento de la sociedad de masas. La socialización del deporte como práctica y espectáculo en la España del primer tercio de siglo. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25, 169-198.
- Páez, F. (1911, 15 de febrero). El ejército y la cultura física. Lo primero, las tripas *España Automóvil – España Deportiva*, pp. 11-12.
- Payne, S. G. (1977). *Ejército y sociedad en la España liberal (1808-1936)*. Madrid: Akal.
- Payne, S. G. (1968). *Los militares y la política en la España contemporánea*. Alençon: Ruedo Ibérico.
- Polo, J. (1986). El fútbol español hasta la guerra civil. *Revista de Occidente*, 62-63, 85-101.
- Primo de Rivera, M. (1919, 15 de febrero). Educación física en el Ejército. *La Educación Física*, p. 24.
- Puell, F. (1996). *El soldado desconocido de la leva a la «mili» (1700-1912)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Pujadas, X. (coord.) (2006). *Catalunya i l'Olimpisme. Esport, identitat i Jocs Olímpics (1896-2006)*. Cornellà de Llobregat: Comitè Olímpic de Catalunya.
- Pujadas, X., y Santacana, C. (2012). Prensa, deporte y cultura de masas. El papel del periodismo especializado en la expansión social del deporte en Cataluña hasta la guerra civil (1890-1936). *Historia y Comunicación Social*, 17, 139-155.
- Pujadas, X., y Santacana, C. (2001). La mercantilización del ocio deportivo en España. El caso del fútbol (1900-1928). *Historia social*, 47, 147-168.
- Pujadas, X., y Santacana, C. (1995). Esport, catalanisme i modernitat. La Mancomunitat de Catalunya i la incorporació de la cultura física en l'esfera pública catalana. *Acàcia*, 4, 101-121.

- Quiroga, A. (2008). *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Quiroga, A. (2013). El deporte. En J. Moreno Luzón y X. M. Núñez Seixas (ed.), *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX* (pp. 464-496). Barcelona: RBA.
- R. D. Presidencia del Directorio Militar, de 6 de mayo de 1925 (1925, 9 de mayo). *Gaceta de Madrid*, 129, p. 765.
- Revuelta, A. (1912). *Necesidad e importancia de la educación física*. Santiago: Tipografía Galaica.
- Rico, P. (1930). *El «sport» en España. Amateurs y profesionales. Educación, distracción y espectáculo*. Madrid: Morata.
- Rivero, A., y Sánchez, R. (2011). The international British influence in the Birth of Spanish Sport. *The International Journal of the History of Sport*, 28(13), 1788-1809. doi: <<http://dx.doi.org/10.1080/09523367.2011.594686>>.
- Rojo-Labaien, E. (2014). El fútbol: reflex permanent de la diversitat nacional de l'estat espanyol des dels seus orígens. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 116, 23-32. doi: <[http://dx.doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.cat.\(2014/2\).116.02](http://dx.doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.cat.(2014/2).116.02)>.
- Romero, E. (1908, 15 de febrero). Desde Madrid. *Los Deportes*, p. 55.
- Ruiz López, J. A. (2010). *Fútbol, pan y circo. La metáfora patriótico-deportiva de España*. Madrid: Fragua.
- Ruiz, G. (2010). Álava ante el Desastre de Annual. *Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca*, 32, 146-166.
- S. de T. (1919a, 24 de abril). El foot-ball-militar. *Madrid-Sport*, pp. 1-2.
- S. de T. (1919b, 5 de junio). El foot-ball en Madrid. Final del Campeonato Militar. *Madrid-Sport*, p. 4.
- Sampérez, L. (1906, 18 de octubre). Los desastres de los pueblos por falta de la educación física. *El Mundo Deportivo*, p. 2.
- Santander (1910, 30 de junio). El foot-ball en el ejército. *Los Deportes*, p. 212.
- Sanz, M. (1913, 19 de abril). Por la cultura física. Mejoremos la raza. *La Correspondencia de España*, pp. 4-5.
- Segovia (1903, 21 de febrero). *Noticiero Salmantino*, p. 1.

- Sender, R. J. (1979). *Imán*. Barcelona: Destino.
- Serra, A. (1906, 1 de noviembre). Cultura física en el ejército. *El Mundo Deportivo*, p. 2.
- Simón, J. A. (2014a). Deportistas en las Trincheras de Europa: La Primera Guerra Mundial y su Impacto en la Prensa Deportiva Española. *Podium Sport, Leisure and Tourism Review*, 3(2), 97-111.
- Simón, J. A. (2014b). Fútbol e identidades: la actuación de la selección española de fútbol en los Juegos Olímpicos de Amberes y París a través de su impacto en la prensa. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 36(1), 225-239. doi: <<http://dx.doi.org/10.1590/S0101-32892014000100015>>.
- Simón, J. A. (2015). *Construyendo una pasión. El fútbol en España, 1900-1936*. Logroño: Unir Editorial.
- Sociedad Deportiva Obrera (1914, 29 de octubre). *El Socialista*, p. 3.
- Sócrates (1920, 3 de junio). Foot-ball en Madrid. Campeonato Militar. *Madrid-Sport*, pp. 9-10.
- Sorez, J. (2012). Le football français et la Grande Guerre: une pratique sportive à l'épreuve du feu. *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, 106, 11-19.
- Stadium (1919, 2 de agosto). Las pruebas olímpicas interaliadas en París. *Stadium*, pp. 450-451.
- Suárez Inclán, J. (1907, 21 de septiembre). Preparación física y moral. *La Nación Militar*, p. 310-311.
- Terret, T. (2002). *Les Jeux Interalliés de 1919. Sport, Guerre et relations internationales*. Paris: L'Harmattan.
- Torreadella, X. (2011). *Repertorio bibliográfico inédito de la educación física y el deporte en España (1800-1939)*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Torreadella, X. (2012). Orígenes del fútbol en Barcelona (1892-1903). *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 27, 80-102. doi: <<http://dx.doi.org/10.5232/ricyde2012.02706>>.
- Torreadella, X. (2014a). La educación física comparada en España (1806-1936). *Historia Social y de la Educación*, 3(1), 25-53. doi: <<http://dx.doi.org/10.4471/hse.2014.02>>.
- Torreadella, X. (2014b). Regeneracionismo e impacto de la crisis de 1898 en la educación física y el deporte español. *Arbor*, 190(769): a173. doi: <<http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.769n5012>>.

- Torreadella, X. (2015). Los batallones infantiles en la educación física española (1890-1931). *ODEP. Revista Observatorio del Deporte*, 1(1) 32-70.
- Torreadella, X. (2016). España, regeneracionismo y deporte durante la I Guerra Mundial. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 16(1), 237-261. doi: <<http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1501>>.
- Torreadella-Flix, X., y Nomdedeu-Rull, A. (2013). Foot-ball, futbol, balompié... Los inicios de la adaptación del vocabulario deportivo de origen anglosajón. *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 31, 5-22. doi: <<http://dx.doi.org/10.5232/ricyde2013.03101>>.
- Torreadella-Flix, X., y Nomdedeu-Rull, A. (2014). Bibliographic Repertoire of Football in Spain (1900-1936). 121 works to interpret the social impact of football in contemporary history. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 115, 7-32. doi: <[http://dx.doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.cat.\(2014/1\).115.01](http://dx.doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.cat.(2014/1).115.01)>.
- Torreadella-Flix, X., y Nomdedeu-Rull, A. (2015). Los primeros libros de fútbol publicados en España (1900-1919). *Revista General de Información y Documentación*, 25(1) 113-139. <http://dx.doi.org/10.5209/rev_RGID.2015.v25.n1.48985>.
- Torreadella-Flix, X., Olivera-Betrán, J., M-Bou, M. (2015). Origin and Institutionalisation of Sports and Gymnastics Associations in Nineteenth-Century Spain (1822-1900). *Apunts. Educación Física y Deportes*, 119, 7-54. doi: <[http://dx.doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.cat.\(2015/1\).119.01](http://dx.doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.cat.(2015/1).119.01)>.
- Torreadella-Flix, X., y Olivera-Betrán, J. (2013). The Birth of the Sports Press in Spain within the Regenerationist Context of the Late Nineteenth Century. *The International Journal of the History of Sport*, 30(18), 2164-2196. doi: <<http://dx.doi.org/10.1080/09523367.2013.854775>>.
- Tunmer, M. M., y Fraysse, E. (ca, 1909). *Foot-ball, Waterpolo. Jiu-Jitsu*. Barcelona: Editorial Ibero-americana.
- Tuñón, M. (1973). *La España del siglo XX*. París: Librería Española.
- Un delantero (1902, 4 de mayo). Foot-ball. *Los Deportes*, pp. 263-265.
- Unamuno, M. de (1915, 15 de septiembre). Deporte y Literatura. *Mundo Nuevo*, p. 22.
- Unamuno, M. de (1921). Boy-scouts y futbolistas. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 730, 14-15.
- Unamuno, M. de (1923, 7 de abril). Cola de humo. *España*, pp. 1-2.

- Uno que fue de cuota (1920, 27 de mayo). Foot-ball en Madrid. Campeonato Militar. Eliminatorias Inter-regionales. *Madrid-Sport*, pp. 5-7.
- Uría, J. (2003). El nacimiento del ocio contemporáneo. Algunas reflexiones sobre el caso español. En Á. Vaca (ed.) *Fiesta, juego y ocio en la historia* (pp. 349-382). Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Uría, J. (2008). Imágenes de la masculinidad. El fútbol español en los años veinte. *Ayer*, 72, 121-155.
- V. G. C. (1914, 1 de marzo). Partido Benéfico de futbol. *Gran Vida*, pp. 71-72.
- Vautel, C. (1919, 24 de julio). Bellas palabra. *El Mundo Deportivo*, p. 1.
- Viada, A. (1903). *Manual del Sport*. Madrid: Adrián Romo.
- Vilaplana, C. (1919, 1 de diciembre). Estadio de Pershing. *La Educación Física*, pp. 14-15.
- Villalba, J. (1920, 6 de marzo). Circular del Ministro de la Guerra José Villalba sobre el Juego del balompié, 5 de marzo de 1920, *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 53, 845-846.
- Vizuete, M. (2009). Los valores del deporte en España. Del regeneracionismo a la Guerra Civil. *Revista Española de Educación Física y Deportes*, 11, 25-46.
- Waquet, A. (2010). Le football des Poilus: analyse de la diffusion du football dans l'armée française au cours de la Grande Guerre. *Stadion*, 36, 33-53.
- Waquet, A. (2011a). La France en guerre, un creuset interculturel et sportif: L'exemple du football des soldats alliés sur le front Ouest (1914-1919). *Sciences sociales et sport*, 1(4), 141-163. doi: <<http://dx.doi.org/10.3917/rss.004.0141>>.
- Waquet, A. (2011b). Le sport glorifié par la guerre: Discours et actions de la presse sur l'essor du football dans l'armée française (1914-1918). *Sport History Review*, 42(2), 131-152.
- Waquet, A. (2011c). Sport in the Trenches. The New Deal for Masculinity in France. *The International Journal the History of Sport*, 28(3-4), 331-350. doi: <<http://dx.doi.org/10.1080/09523367.2011.544861>>.
- Wodak, R., y Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- X. X. (1911, 17 de agosto). Propósitos gubernamentales. La Escuela Central de Gimnasia I. *El Mundo Deportivo*, p. 1.
- Ya tenemos Federación (1909, 1 de octubre). *Gran Vida*, p. 28.